

• TRANSICIONES •

Victor Alejandro Espinosa Valle



El voto difícil

El fin de semana pasado, al encabezar una reunión en el estado de Guanajuato, el presidente Vicente Fox volvió a referirse al tema del voto de los mexicanos en el extranjero en las elecciones presidenciales del año 2006. Como lo hizo durante su campaña, manifestó estar a favor de que los connacionales que viven en otros países, 99% de los cuales residen en Estados Unidos, puedan ejercer su voto para elegir al próximo Presidente de la República.

Sin duda, legislar para que aproximadamente 10 millones de mexicanos puedan votar a distancia es uno de los asuntos más complicados en la agenda del Congreso de la Unión. Ciertamente el tema no es nuevo; el asunto quedó pendiente en la anterior legislatura, después de que el Instituto Federal Electoral (IFE) concluyera los trabajos encaminados a presentar las modalidades del voto en el exterior. Los legisladores no se pudieron poner de acuerdo y el asunto fue archivado a la espera de las siguientes elecciones presidenciales. Basándose en una Comisión de Expertos, los consejeros del IFE que encabezaban los trabajos -de manera visible Emilio Zebadúa, actual secretario general de Gobierno en el estado de Chiapas- estaban convencidos, aún antes de conocer los resultados de la comisión, de que el voto era viable.

Durante mucho tiempo el voto de los mexicanos de afuera fue reivindicado por la izquierda mexicana. Sus miembros estaban convencidos de que ese voto debería ser antisistema. Incluso se dijo que alguna vez el Gobierno mexicano llevó a cabo una encuesta, pero como se encontró evidencias de que los emigrantes se manifestarían en contra de los candidatos del PRI, se decidió no hacer públicos los hallazgos. Si eso arrojó el estudio, creo que la posición ha variado y, más aún, que no existe en la actualidad un patrón único en las preferencias electorales de los emigrantes. Los pocos estudios sistemáticos al respecto muestran la complejidad, propia de la sociedad mexicana, en las manifestaciones políticas de quienes no viven en el país. Sin embargo, muchos en el PRD y entre los intelectuales que se autodenominan progresistas creen que de permitirse el voto, favorecería a sus candidatos. Si como resultado de las elecciones federales del año 2003 el Congreso se integra de manera plural, como sucede actualmente, ningún partido político contará con la mayoría absoluta, resultando sumamente complejo llevar a cabo la reforma al Código Electoral Federal. El PRI no está convencido de impulsar una reforma en tal dirección. Considera sumamente complejo y gravoso para el presupuesto federal instrumentar tal adición al Código Electoral. Por su parte, el PAN no tiene una postura uniforme. Sin embargo, no parece ser una prioridad en su proyecto legislativo. Quien sí manifiesta un convencimiento absoluto es el PRD. Insisto, se parte de la idea de que reivindicar el voto de los emigrantes es una posición progresista y puede que hasta políticamente correcta. Con todo, se ve difícil que la bancada del partido del Sol Azteca logre convencer al resto de los legisladores de las bondades de la reforma electoral.

En la encuesta aplicada por el grupo de expertos distribuido por el IFE en cinco aeropuertos nacionales, se privilegió la respuesta en la que mayoritariamente los migrantes manifestaban su deseo de participar en las elecciones presidenciales del año 2000. Efectivamente, alrededor del 80% de los entrevistados contestaron positivamente esta pregunta. Eso pareció suficiente para que los expertos sostuvieran -convencidos- que había condiciones para instrumentar el voto desde afuera. Sin embargo, al revisar con mayor detenimiento la información, las conclusiones corren en otra dirección: No se muestran interesados o dispuestos a invertir tiempo o recursos para registrarse en un padrón, trasladarse a emitir el sufragio, realizar ningún tipo de trámite o cualquier otra acción que no sea el votar por teléfono o por correo. Así, la estrategia para lograr que 10 millones de compatriotas emitan el sufragio a distancia y en igualdad de condiciones que el resto de los mexicanos que aquí vivimos, resulta una empresa sumamente difícil y cara.

Creo que una salida viable al dilema del voto a distancia pudiera ser que el proceso se diera por etapas. La primera, que podría ser un buen laboratorio para evaluar su posible implantación, consistiría en que votaran aquellos que contaran con la credencial electoral al momento de los comicios. Se estima que en esta situación se encuentran en la actualidad aproximadamente un millón y medio de connacionales. Luego viene el problema de la instrumentación, de las campañas, de la resolución de la legislación extraterritorial y, por supuesto, de los costos; pero éstos son otros temas que harán el proceso sumamente complejo y difícil.